



AAC 4417

# RELACION

BIBLIOTECA NAZIONALE  
BIBLIOTECA NAZIONALE  
BIBLIOTECA NAZIONALE

DE LA INUNDACION, QUE HISO EL RIO  
*MAPOCHO* de la Ciudad de Santiago de Chile, en  
el Monasterio de Carmelitas, Titular de San Rafael, el  
dia 16 de Julio de 1783.

ESCRITA EN VERSO OCTOSILAVO POR UNA  
Religiosa del mismo Monasterio, que la remitiò à su  
Confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la  
hizo un Dependiente de la Autora, quien la  
dà à la Estampa.

## ROMANCE.

**Q**UE confuso Laberinto!  
que Babilonia de afectos!  
que Oceano de congojas!  
que torrente de tormentos!  
combaten mi Corazon,  
queriendo, sea mi pecho  
nueva palestra de penas,  
de martirios Teatro nuevo?  
al relacionar el caso  
mas lastimoso, y mas tierno,

que en el asunto menciona  
en sus Anales el tiempo!  
mas deviendo obedecer,  
me es indispensable hacerlo.  
Y asi dad Cielos valor,  
dadme voces Santo Cielo,  
para Narrar un asunto,  
en que desfallece el eco,  
en que en tre nulos suspiros,  
agonizando el aliento,

respira solo pezarés,  
anima solo tormento.  
Pero si expresando penas  
se minorá el sentimiento  
por la agena compasion,  
que en parte lo hace más lento:  
o, impartiré noticia  
con legal razonamiento;  
de lo que Dios permitió  
sucediese en mi Convento  
dia diez y seis de Junio,  
de ochenta, y tres, que violento  
el Ayre rompiendo Montes  
con altivo movimiento,  
con armados Uraanes,  
mostraba, que en un momento  
desquiciaba de sus Eges  
el Globo, y mas desatento,  
presentò al Cielo Batalla,  
y viniendo à rompimiento,  
en matar se disputaban,  
con reciproco ardimiento,  
por qual de los dos quedava  
el Campo del vencimiento:  
por fin quedaron triunfantes,  
las Nubes y huyendo el viento,  
que laron con altibés,  
satisfaciendo su intento.  
Parecia, que Nectayo  
dejando su antiguo puesto,

se difundia en las Nubes,  
sin mirar en su respeto,  
y liquidando los Mares,  
jusgo, que del Firmamento  
llover Oceanos hizo  
para nuestro sentimiento,  
pues de este modo se hacia,  
mas caudaloso, y violento,  
el Gran *Mamacho*, que corre  
à la frente del Convento,  
el qual compitiendo ya,  
con rapido movimiento,  
con Evios, y Mansanarés,  
y al Nilo aun llevando resto,  
su sonido hera aterranté  
al mas impavido aliento.  
Que temor no causaria,  
en quienes sabian de cierto,  
que se hallavan indefensas,  
sercadas del Elemento?  
La mañana así pasamos,  
sin saber el detrimento,  
que ya causaban las Aguas  
en la Muralla, y Cimiento,  
porque nada nos decian,  
atendiendo al sentimiento,  
que era regular tener  
en riesgo tan manifesto.  
A la una, y media del día,  
con mas que casual intento,

suviéron dos à la Torre,  
y al correr la vista, es cierto,  
que cubrió sus corazones  
mortal desfallecimiento,  
viendo que el Rio arrancaba,  
los Tajamares de asiento,  
y con impetu varia  
sin defensa en el Convento,  
se encontró para el adbitrio,  
sin margen el pensamiento,  
y tocando las Campanas  
à Plegaria con intento,  
de que nos favoreciesen,  
no se veía movimiento,  
de que hacerlo procurasen,  
pues estaban muy de asiento  
en el Puente, y la Rivera  
con pavidó desaliento,  
mas de cinco mil personas;  
que con clamor, y lamento,  
causaban mas confucion,  
que alivio à nuestro tormento.  
Mas haciendo la Plegaria,  
al llegar un Cavallero (1)  
no pudo contener brioso,  
ò compasivo su pecho,  
y sin poderlo estorvar,  
los que improbavan su intento,

se botò fogoso à la Agua  
con riesgo tan manifesto,  
que todos los circunstancias  
lo vosifecaban muerto:  
mas dandole paso franco  
el Amor, ò el buen deseo,  
pudo tomar nuestra orilla  
sin el menor detiimento,  
y con grande vigilancia  
hizo picasen de pre to  
unos Quintos, que à la diestra  
hacian calle al Convento;  
en que represaba el Agua  
pero cayendo con esto,  
tomò rapida corriente  
con menor peligro nuestro.  
El toque de las Campanas  
sirvió, paraque al momento  
diez, que enfermas en las camas  
y algunas con crecimientos  
de Calenturas, se hallaban,  
tuvieran conosci niento  
del Inminente peligro,  
en que se veía el Convento;  
el susto solo les fue,  
activo medicamento,  
para recuperar fuerza,  
y corroborar aliento,  
y tomando sus vestidos,  
para ponerse acubierta,

(1) D. Pedro Garcia Rosales.

enderesaron sus pasos  
con tremulo movimiento  
al Coro, donde esperavan  
fuese su fallecimiento.

Alli solo se escuchaba,  
en murmullo descompuesto  
suspiros, llantos, clamores,  
con profundo rendimiento,  
à que se verificase

en todo el alto Decreto.  
Solo dábamos las quejas  
al Divino Sacramento,  
de permitir se atreviese

aquel Turbido Elemento,  
à inundar su Templo Santo,  
sin atencion, y respeto  
à la Inmunidad Sagrada,  
debida à su acatamiento:

difundiamos el Alma,  
como el agua, à nuestro Dueño  
deseando ser por su amor  
Olecaustos de su fuego,  
antes que fuesen las vidas  
de la Inundacion trofeo.

Mas aquel Dios de piedades,  
à favorecer propenso,  
que puso à Isac en el Monte,  
por probar su rendimiento,  
y sin descargar el golpe,  
le fez el Sacrificio acepto,

ordenò, que sobornados  
tres hombres con el Dinero,  
y tambien de compasivos,  
no reparasen el riesgo,  
y arrojandose à las Aguas,  
suscando Mares de Yelo,  
aportasen al Compaz;  
pero alli se vieron presto  
casi aogados por las Aguas,  
que recogidas en centro  
mas de dos varas en alto  
estorbavan entrar dentro,  
y asi su propio peligro  
industriò su Entendimiento,  
para entrarse por el Torno,  
y practicando el intento,  
de alli los botò el impulso,  
que batia con estremo:  
por fin rompieron el Torno,  
y con impetu violento  
los ayudò à entrar el Agua,  
y allandose en salvamento,  
discurrieron por los Claustros  
dando voces, y diciendo,  
que Nuestro Ilustre Prelado(2)  
nos imponia precepto,

---

(2) El Ylmo S Doct. D. Manuel  
de Alday y Aspe, que dignamen  
te ocupa la Silla Episcopal de esta  
Sta. Iglesia, como su XIX Prelado.

y nos mandaba salir  
sin excusa ni pretesto.  
Salimos todas del Coro,  
al oír el intimamiento,  
mas sin cofazon salimos,  
porque se quedó en su centro.  
Avistamos nuestros Claustros,  
que hechos Lagunas de Cienno  
no davan margen alguno,  
para transitar sin riesgo.  
Enderesamos los pasos  
acià la Guenta, creyendo,  
que su mucha Elevacion  
favoreciese el intento;  
pero tambien encontramos,  
inundado aquel terreno,  
pues no seaban las Aguas,  
dedesquadernar el Cielo.  
Viendo en este estado el caso,  
y que entreteniendo el tiempo  
se acercaba mas la Noche,  
y el peligro iba en aumento:  
admiraron taladrar  
la Muralla con intento,  
de que oyendo por allí,  
tomasemos mejor puesto.  
Executose al instante  
el discreto pensamiento,  
pero con la precision,

fue el Taladro tan pequeño,  
que al salir, mas q̄ Azeituna,  
se nos aprensaba el Cuerpo.  
No sacamos con nosotras,  
mas q̄ a Nuestro dulce Dueño,  
que pendiente de la Cruz  
nos daba à sufrir Exemplo.  
A penas salimos fuera,  
quando ya Ntro. Convento  
lo robavan sin reparo,  
y con tal atrevimiento,  
que no podrá reponerse  
lo perdido en mucho tiempo,  
pero es lo menos sensible,  
comparandolo al tormento,  
que toleramos al ver  
el gentiò tan atento,  
quando en brazos de los Peones  
nos transportaban sin tiento;  
y à unas das tomavan mal,  
à otras echavan al suelo,  
y algunas vien embarradas,  
heràn de la Risa objeto.  
De este modo nos pasaron,  
con tumultuoso ardimiento,  
à una Quinta que contigua  
se hallava mas del Convento.  
Alli estuvimos un rato,  
pero leia con igual riesgo,

porque las altivas Olas  
estremecian el Suelo.  
En este breve Intervalo  
atravesò nuestro pecho  
nueva Zaeta de dolor,  
que rompiendo el sufrimiento,  
hizo liquidar el Alma  
en un raudal tan violento,  
que pudo quisà igualar  
al encrespado Elemento,  
por ver que yà la Custodia  
con ligero movimiento  
la llevaba un Sacerdote  
sin otro acompañamiento,  
que pocas luces que hallaron  
con milagroso portentoso,  
ardiendo sobre las Aguas,  
que (respetando el intento,  
con que fueron encendidas,  
quãdo è nuestro encerramiento  
clamavamos à la Madre  
de piedal por valimiento)  
se estavan en el Blandon,  
sin ceder al movimiento,  
coa que variavan las Olas  
y siguiendo el Birlovento  
de la Venerable Ymagen,  
à quien el fiel Elemento  
llevava sobre su faz  
con pasmoso rendimiento,

al entrar el Sacerdote  
le salieron al encuentro,  
para servir en el Culto  
del Divino Sacramento.  
El que acometiò à la empresa  
llevado de ardiente zelo,  
de sacar à la Deidad  
antes que corriese riesgo,  
fue un hijo de San Francisco  
Religioso Recoleta: (3)  
que con la Agua à la cintura,  
y por las rejas rompiendo,  
sacò Custodia, y Viril,  
y las llebò à su Convento.  
Propia accion de tales Padres  
que en todo acontecimiento  
de piedad, y devocion  
no miran su detrimento,  
y que quedará gravada  
è indeleble en nuestro Pecho,  
para perpetua Memoria,  
y tierno agradecimiento.  
Y bolviendo à la estacion  
donde estavamos quando esto  
se determinò dexarla,  
y buscar seguro puesto,  
clamando al Señor, nos diese

---

(3) El R. P. Fr. Manuel de la Puente.

gran paciencia, y sufrimiento  
para seguir un Certamen  
de tanto padecimiento.  
Mas el Padre de piedades,  
que siempre acredita el serlo,  
determinaba Clemente,  
minorar el desconsuelo,  
y prevenir el alivio,  
aproporcion del tormento.  
Se vió esto verificado,  
pues estando en el aprieto,  
de no allar situacion fija,  
llegò luego un mensagero  
de parte del Padre Prior  
de la Observancia, diciendo  
que teniamos muy pronto  
su Magnifico Convento,  
y con grande cortecia,  
igual à su entendimiento,  
fue en Persona por Nosotras,  
llevando para el intento,  
el Carruaje necesario,  
que pado aprontar mas presto.  
Seguimos nuestra derrota  
con mas esforzado aliento,  
al ver que Dios nos franqueba  
à quel Moyses verdadero,  
que sin temor à las Ondas,  
las dominaba el primero,  
habriendo segunda cenda,

como el otro en el Bermejo.  
Mas no faltaron desgracias  
si acaso pudieron serlo  
los trabajos de los Justos:  
mas quiero decir en esto,  
que se continuò el Crisol,  
y puebas de Nuestro Dueño;  
pues como el llover seguia,  
 hera indispensable efecto,  
que los Carros se calasen  
de Aguas de Cielo, y de suelo,  
y penetrasen agudas  
à las de su furia objeto,  
que à nò informarlas amor,  
se transformaràn en hielo.  
A mas de esto se quebravan  
los Carros por el gran peso,  
siendo preciso acuarlos  
en medio del Elemento.  
Otras que en Cabalgaduras  
venian, traian de lleno  
toda la inclemencia, y otras  
mas penoso aditamento  
de la Lobregues, privando  
de tino à un al màs Inspecto;  
y si algunos composivos  
davan luz en tal aprieto,  
se espantavan los Caballos,  
y ponian en mas riesgo.  
En fin entre esta Borrasca,

llegamos al felis Puerto  
de la Casa de Belen:  
llamase asi este Convento,  
de Hijos de Santo Domingo,  
dónde guardan lo perfecto  
y puro de su Instituto  
con prontitud y desvelos,  
y como fuimos entrando  
à este retrato del Cielo,  
conocimos lo havitavan  
Angeles en Terreo Cuerpo;  
que con grande prontitud  
al imperio de un solo Eco  
y a vezes à una mirada  
servian al pensamiento.  
Nos dieron tal ospedaje,  
que el mas caval desempeño  
serà omitirlo la Pluma,  
y remitirlo al silencio;  
pues si esplanarlo pensara,  
haciendo narracion de esto,  
en mayor golfo se viera  
naufrago mi Entendimiento,  
que en el que se hallò mi vida,  
quando lo estava mi Cuerpo;  
mas omitir no podrè  
y todo lo dire en esto,  
que el Prelado de esta Casa,  
es el mas caval sujeto,  
que ha producido las Yndias,

y en este acontecimiento  
se ha excedido el asi mismo,  
porque ha echado todo el resto  
y ha echo Fray Delastian Dias,  
lo que el solo hubiera echo.  
Nos pucieron en un Claustro  
separado largo trecho,  
de los que ellos avitaban:  
y aunque no era nada e trecho  
tenia solo tres Celdas,  
de que echo el repartimiento  
en Oficinas precisas,  
que daron solo de resto  
Nueve, para veinte y ocho,  
que heramos en sustitimiento  
entre Monias, y criadas:  
siendo meester por esto,  
acompañarse de quatro,  
y cinco en cada aposato.  
Empesamos à buscar  
modos de secar de presto  
la ropa, porque pegarla  
las mas traian al Cuerpo,  
excepto algunas, que quiso  
Dios, favorecer en esto,  
pues ni aun en las Alpargatas  
recibieron detrimiento;  
pero à otras les fue preciso,  
el andar por algun tiempo,  
con Zapatos de los Padres,

hasta que fueren haciendo.

Se estableció la Observancia con puntualidad y arreglo, tocandose Campanilla

à Oracion, Coro, y Silencio, Refectorio, y demas Actes, y todos à su ora y tiempo.

La Clausura la guardamos, haciendo el adagio cierto: de ser en quatro paredes victimas del sufrimiento.

Alli nos decian Misa, en Oratorio bien puesto, y en dias de Comunión, consagraba el Prior para estos; mas nos quedaba el dolor, de no tenerlo alli expuesto, para hallar con su presencia mayor consuelo, y aliento.

Mis asi lo disponia el Artifice mas diestro, para pulir à las Almas, quitando el sencible afecto, y como habia privado de lo acomodado al Cuerpo, acrisolar el espirito, de aquello menos perfecto; y para hacerlo mejor, y lograr mas vien su intento,

quiso darnos nueva mano, con enfermarnos de nuevo, y muy pocas se exceptuaron, de no estarlo en este tiempo, y vino acoronar la Obra, una Criada muriendo.

Aquí pasamos tres Meses, gastandose mucho tiempo, en componer unos Claustros en forma de Monasterio.

Cuya composicion echa, nos pasó el Prelado luego, donde nos allamos agora: con comodidad y aseo.

En tres Claustros vien labrados con muy delicioso huerto, Oficinas necesarias, y sobre todo el reerco del Coro con su Capilla, que aunq esto es algo pequeño, en cierra la Magestad, que contiene todo el Cielo.

Aquí estamos asistidas de los Padres, cuyo Zelo atiende à lo Espiritual, y temporal, con desvelo, sin dispensar su cuydado lo infimo ni lo Supremo, porque el Lince de su Prior,

se ase Argos en ntro. obsequio  
pues su grande caridad,  
y su Magninimo genio,  
lo hasen executar à ora,  
lo que ejecutò primero,  
y jusgo que sin mudansa  
siempre seguirà lo mesmo;  
pues hombres de su Estrada  
lo acaban todo perfecto.

Esplanar el gran le estrago,  
que hizo el Rio en mi Conveto  
fuera detenerme macho,  
mas no siendo ese mi intento,  
dirè solo lo inundò  
todo, y parte botò al suelo.

Lo restante se està aora  
continuesa componiendo,  
para mudarnos aillà,  
y Edificarlo de nuevo,  
retirando el Edificio,  
quanto se pueda hasi adentro,  
y Murallar lo de Cal  
y Ladrillo, porque esto,  
dizen, vasta à preservarnos,  
y ponernos acubierto.

El Señor lo determine,  
si es su voluntad hacerlo,  
y de nõ, se cumpla en todo  
su beneplacito eterno.

FIN.



BIBLIOTECA NACIONAL  
MADRID  
1875